

## La literatura medieval y la corte de amor

**D**urante los siglos XI, XII y XIII, la literatura europea estaba en un proceso de cambio estilístico debido a la transformación de gusto de los lectores de estas tres centurias. En este sentido, es destacable la aparición de un grupo de lectores cortesanos quienes se divertían y pasaban el tiempo escuchando obras de los héroes más representativos del periodo, tales como los gentiles caballeros de la Tabla Redonda que presidía el rey Arturo, el mito amoroso de Tristán e Iseo, los romances de tipo sentimental y heroico, así como los cantares de gesta que inspiraban a los nobles para luchar en las diversas cruzadas que se estaban dando en Europa, como también, en el Oriente Medio.

La lectura cortesana era variada y si bien, no existía la imprenta, los libros para el entretenimiento eran de diversos temas, pero un tema de ellos era el preferido: las aventuras caballerescas centradas en la corte de amor. Argumento muy propio de la sociedad medieval que tuvo su cénit y auge en los siglos XI y XII, pero que poco a poco fue cayendo en desgracia por sus tramas intrigantes, llenas de fantasía, aventuras imposibles, personajes míticos, combates y sobre todo, las complejas relaciones sentimentales de vasallaje entre la Dama y el caballero, las cuales rompían las reglas sacramentales del matrimonio cristiano.

Las obras cuyo eje argumental son las relaciones amorosas plantean una compleja relación entre la Dama y el Caballero, pues en las páginas de las novelas medievales la infidelidad y el adulterio se presentan como algo natural y hasta necesario para llegar al denominado “amor puro”. Puede sonar extraño este punto de vista hoy, pero es importante tener en cuenta que el matrimonio entre la realeza, los nobles y la aristocracia era un acuerdo concertado entre los padres de los futuros esposos, donde los sentimientos eran más de tipo diplomático, político, económico porque en cierto modo, garantizaban las buenas relaciones entre las grandes familias para concertar la paz entre los reinos, los ducados, los condados, entre otros.

En estas uniones planificadas desde la niñez poco importaba el amor, de este modo, el matrimonio era considerado como un encadenamiento legal, jurídico y político donde el sentimiento amoroso no se planteaba, porque lo importante de estos enlaces era el establecimiento de uniones sólidas para

acrecentar el poder terrenal de los gobernantes. En este sentido, los sentimientos no son importantes, pero aun así, los jóvenes tenían el deber de dejar herederos para el mantenimiento de las familias nobles y sus diversas parentelas.

A partir de esta visión histórica, las novelas de cortes de amor rompen el esquema matrimonial y los escritores de la corte ven con buenos ojos y, en muchos casos, describen con excelente poesía las pasiones sentimentales de las damas y sus caballeros andantes. En un periodo donde la jerarquía era un imperativo en la sociedad, en los relatos de este tipo de obras es posible percibir el sentido del vasallaje, en donde la mujer será la Dama de gran distinción y de clase elevada, mientras que el Caballero está a sus pies, es decir, está en un escalafón inferior de su señora (Arias y Arias, 1992, p. XIII).

De este modo, la novela *El Caballero de la Carreta*<sup>9</sup> (*Le Chevalier à la Charrette*) de Chrétien de Troyes es una representación propia de la corte de amor en la literatura francesa, sin olvidar, que esta obra también se considera del ciclo artúrico, donde el personaje principal, Lanzarote del Lago (*Lancelot of the Lake*), es el fiel amante de su señora Ginebra (*Guinevere*), la esposa del rey Arturo o Artús, quien hace un arduo camino para conseguir la aprobación de su real Dama, quien le hace difícil la ruta del amor.

En la literatura europea el nombre de Chrétien de Troyes es un personaje principal en las letras mundiales porque sus novelas son consideradas las pioneras de este género, es decir, hasta hoy este escritor es considerado como el creador de una nueva forma de expresión en donde el relato se convierte en una forma extensa, en donde supera a las fábulas, a los cuentos y no usa de forma constante la poesía, aunque puede tener en sus descripciones y narraciones una prosa poética, como tampoco desestima en momentos dados del escrito el uso de la versificación.

Si bien los escritores griegos y romanos consideraban las novelas como un arte meramente popular y vulgar porque no se acercaba a los acentos líricos poéticos y mucho menos a la épica, los escritores medievales aristocratizan este tipo de escritos en prosa y en vez de llenar el Olimpo de dioses y semidioses, se inspiran en una fuerte tradición oral de relatos, leyendas, romances y crónicas de héroes de otros tiempos, los cuales proceden de las religiones antiguas de los anglosajones, de los celtas, de los godos, ostrogodos

---

<sup>9</sup> La edición que se estudia de *El Caballero de la Carreta* de Troyes es la traducción de Luis Alberto Cuenca y Carlos García Gual publicada por Alianza Editorial.

y otras tribus bárbaras, aunado con la creciente evangelización en la fe de Jesucristo, así como la cristianización de la sociedad europea.

A partir de los relatos, se pueden observar algunos elementos que conjugan el sincretismo religioso entre las creencias de los antiguas tribus bárbaras y su cristianización, un ejemplo de personajes es el mismo mago Merlín, quien está en los bosques ingleses, recoge las hierbas y los frutos para hacer sus pociones medicinales, lo cual hace recordar a los druidas, los sacerdotes de la antiguas creencias, pero a la vez, ora a Jesucristo<sup>10</sup>. En la novela *El Caballero de la Carreta* se pueden observar elementos míticos que se presentan en las culturas no cristianas como los mundos paralelos, los viajes por medio del sueño, el dualismo a partir de los personajes que representan el bien absoluto y el mal radical.

También se percibe en *El Caballero de la Carreta* la obra mágica de los dioses antiguos, pero es curioso, el mago Merlín tan apreciado en las obras con personajes artúricos no aparece en esta novela, pues el centro de la trama es la figura caballerisca de Lanzarote del Lago, quien debe vencer las acciones mágicas de los enemigos, sobre todo, de los personajes representados por los enanos, quienes hacen de emisarios de un mundo paralelo. En la obra de Troyes hasta se olvida del sentido cristiano, pues en sus páginas pocas veces hace referencia a Dios y Jesucristo, además, mucho menos cita a la Virgen María, una advocación propia de los libros de caballería de la baja Edad Media y del Renacimiento.

La trama central de la novela es la ascensión caballerisca de Lanzarote del Lago, quien ha jurado rescatar a la reina Ginebra del malévolo Meleagante, quien un día se presentó intempestivamente en la corte del rey Arturo reclamando el derecho de retenerla en su castillo a cambio de la libertad de muchos vasallos y caballeros de la corte de Cornualles que tenía como bajo su tutela. A partir de este evento, Keu, el senescal permite que la soberana vaya al reino del malvado hijo del rey Baudemagus.

El sentido de la corte de amor se percibe desde que Lanzarote al conocer la noticia de la retención de la reina Ginebra, empieza a llorar por su triste situación porque había perdido la ocasión de participar en una justa, porque su caballo murió y con gran indignación por este fortuito evento, el caballero Lanzarote hace una imprudencia: se sube a una carreta que conduce un enano. Este es el gran pecado del héroe de la Tabla Redonda, pues como lo

---

<sup>10</sup> Monmouth, G.de (1986). *Vida de Merlín*. Madrid: Ediciones Siruela.

describe Chrétien de Troyes en su descripción, este tipo de vehículos era para la gente más baja de la sociedad de aquel tiempo:

Por aquel entonces las carretas servían como los cadalsos de ahora; y en cualquier buena villa, donde ahora se hallan más de tres mil, no había más que una en aquel tiempo. Y aquélla era de común uso, como ahora el cadalso, para los asesinos y los traidores, para los condenados en justicia, y para los ladrones que se apoderaron del bien ajeno con engaños o lo arrebataron por la fuerza en un camino. El que era cogido en delito era puesto sobre la carreta y llevado por todas las calles. De tal modo quedaba el honor perdido, y ya no era más escuchado en cortes, ni honrado ni saludado (Troyes, 23).

De este modo empieza el recorrido del caballero de la corte de amor, a partir de la pérdida del honor de Lanzarote del Lago y, desde este incidente, es decir, al subirse a la carreta debe recuperarlo para volver a ser respetado, pero este evento no se debe leer desde una perspectiva de bélica o de justas, sino desde la visión de la corte de amor, pues el héroe ha caído en desgracia y debe encontrar un medio para alcanzar la gloria y no es por medio de las grandes batallas, sino por medio del amor. Para el público de hoy esto parece absurdo, pero para los lectores y oyentes medievales, era parte fundamental de la trama, ver el dolor del hombre para que poco a poco llegue a la meta, es decir, a los pies de su Dama.

El dolor del caballero debe suplirse por medio de un laberinto lleno de dolor, del cual, como el camino de Jesucristo llevó al Gólgota, debe tener la esperanza de alcanzar el apreciado don del amor de la Dama. Esta analogía, entre el Redentor y Lanzarote del Lago, es muy propia de la cultura medieval, que no deja de sentirse elementos místicos y en muchas ocasiones, desviaciones teológicas para justificar la pureza del sentimiento frente a la maldad del mundo<sup>11</sup>, representado en *El Caballero de la Carreta* por Meleagante, quien ha retenido a la reina Ginebra.

Lanzarote para rescatar a Ginebra, como buen caballero, toma la decisión de seguir el camino más difícil para llegar a la torre donde se encuentra encerrada su Dama, por esta razón, siempre sigue la ruta más

---

<sup>11</sup> Es importante recordar que muchos de estos escritores medievales, sobre todo, los del siglo XII fueron adeptos al catarismo y por eso, las posturas enfrentadas entre el bien y el mal radical y el sentido propio de la pureza del mundo, sin olvidar que la vida terrenal es más cercana a la fantasmagoría.

efectiva y también más difícil para llegar a su destino, y es aquí donde el escritor crea las diversas y crueles pruebas que debe seguir el héroe, pues sin ningún peligro, el joven no puede alcanzar el amor. De este modo, no es extraño que un personaje le advierta que las vías que toma son las más difíciles:

Si avanzáis por tal camino, mañana llegaréis a un paso donde al pronto podréis recibir gran daño. Su nombre es el Paso de las Rocas. ¿Queréis que os diga de modo sencillo cuán peligroso es tal paso? No puede pasar más que un solo caballo. No cruzarían por él dos hombres de frente. Y, además, el pasaje está bien guardado y defendido. No se os cederá el paso en cuanto lleguéis. Recibiréis muchos golpes de espada y de lanza, y tendréis que devolverlos en abundancia antes de haberlo transpuesto (Troyes, 58-59).

El amor en sí, es la meta, es una advocación a la fidelidad entre la Dama Ginebra y su vasallo, el Caballero Lanzarote y, por eso, en las páginas de Troyes se puede observar que el héroe de la aventura tiene como fin alcanzar la aceptación de su señora y que ella, tiene la potestad de influir y dirigir las acciones de su vasallo-amante por medio de sus caprichos, para probar si este es fiel o, si por el contrario, no es obediente frente a sus deseos. En sí, el rango superior de la mujer en las novelas de corte de amor es importante, pues rompen con la jerarquía medieval y transgreden todo el orden social.

En las novelas de tipo de corte de amor, es evidente que el hombre sufre más que las mujeres, quienes son las que domina la relación. En este punto, Lanzarote no es más que una marioneta de Ginebra, quien le hace sufrir porque no cumple a cabalidad sus deseos. En sí, en toda la novela de *El Caballero de la Carreta*, Troyes se entretiene describiendo varios monólogos sobre el padecimiento de los efectos de la enfermedad amorosa:

La boca no debe censurar nada de lo que Amor inspira: todo lo que se hace por la amiga se llama amor y cortesía. Pero yo nada he hecho por mi amiga. No sé qué decir, ¡ay! No sé si decir amiga o no. No me atrevo a darle ese nombre. Cuido saber de amor lo bastante para afirmar que ella no debió considerarme el más vil de los hombres, si me hubiese amado. Antes bien, debería haberme llamado su amigo fiel, por cuanto honor me parecía todo lo que Amor deseaba: subir a la

carreta, en ese caso. En ello sólo amor hubiera debido ver ella, y su probanza: así pone a prueba Amor, y de este modo reconoce a los suyos. Pero no tuvo a bien mi dama estas servidumbres: bien pude advertirlo en acogida que se dispensó. Y sin embargo, por ella hizo su amigo lo que más de una vez le supuso vergüenza, reproches y censuras. He jugado ese juego que todos vituperan, y mi felicidad, tan dulce, se me tornado amarga melancolía (Troyes, 99).

Este juego amoroso, que parece un delirio de un joven que se siente alejado de la vida, que no comprende el porqué de los duros ataques de la Dama a quien ha luchado tanto, de sus negativas de corresponderle al amor, de sus palabras duras, de su indiferencia. Es curioso observar, en estas novelas de corte de amor, que están en contravía de las dolencias amorosas de la literatura del periodo Romántico, donde la mujer era quien lloraba la ausencia del hombre amado, pues en este caso, en un periodo en donde se destacaban el ejercicio caballeresco para ir a luchar en las cruzadas, el varón, es la persona débil que llora por el los caprichos de su amada.

*El Caballero de la Carreta* de Chrétien de Troyes, es una clara referencia de la corte de amor medieval, un tema central en el nacimiento de la novela y la aristocratización de este género que para los griegos y los romanos era del vulgo y de mala calidad. En este sentido, gracias a este escritor francés y a la divulgación de sus obras. Además, mientras los caballeros luchan arduamente en las batallas y las cruzadas para lograr éxitos bélicos, parecen que fuesen vencidos por el dios del Amor y este antagonismo en la literatura llega hasta el mismo periodo Barroco.



**Ricardo Visbal Sierra**  
**Colombia**

## **Bibliografía**

- Arias y Arias, R. (1992). Introducción. En Andrés el Capellán, *Tratado del amor cortés*. México: Porrúa.
- García Gual, C. (1996). *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda*. Madrid: Alianza.
- Monmouth, G. de (2004). *Historia de los reyes de Britania*. Madrid: Alianza.

----- (1986). *Vida de Merlín*. Madrid: Siruela.

Troyes, Ch. de (1996). *El caballero de la carreta*. 7 ed. Madrid: Alianza.

### El autor

Comunicador Social y Periodista de la Universidad de La Sabana. Se ha desempeñado como docente en esta misma institución en las áreas de Competencias Idiomáticas Básicas y en cátedras de literatura y periodismo. En la actualidad es corresponsal de la Revista Scherzo, publicación española especializada en música clásica. Además, está cursando la Maestría de Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia.

**Correo: ricvis@gmail.com**